

## Crónica de Eventos

### Primer Encuentro de Turismo Comunitario y Desarrollo Sostenible del Caribe, Portobelo (Panamá), de 12 a 14 de octubre de 2017

**Xerardo Pereiro\***

Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro (Portugal)

El turismo comunitario o de base local se ha convertido desde hace ya algún tiempo en una oportunidad de desarrollo para muchos grupos indígenas y campesinos, especialmente en Iberoamérica. Para debatir este tema la Universidad Pablo de Olavide (UPO -Sevilla), el Centro de Estudios y Acción Social de Panamá (CEASPA) y la Universidad Especializada de Las Américas (UDELAS – Panamá), organizaron un seminario que reunió a investigadores, políticos, empresarios y representantes de diversas comunidades e instituciones de la zona del Caribe. El objetivo fue definir mejor el turismo de orientación comunitaria, pensar la mediación con el mercado turístico, los factores de desarrollo de este modelo turístico, sus necesidades y desafíos.

Después del acto de inauguración, que tuvo lugar el jueves 12 de octubre del 2017 en la Aduana de Portobelo (Panamá), Javier Escalera Reyes, antropólogo de la Universidad Pablo de Olavide, presentó su proyecto de campus universitario en Panamá y también los objetivos del seminario, que tuvo en Guillermo Castro (Fundación Ciudad del Saber – Panamá) y Francisco Herrera (CEASPA) sus conferenciantes inaugurales. Guillermo Castro recordó como la primera soberanía territorial panameña solamente fue efectiva en el siglo XXI y como las formas de organización territorial condicionan las formas de organización comunitaria. Como ejemplos analizó la construcción del Canal, la antigua red de caminos (ej. El Camino Real y el de Cruces) y la moderna red de carreteras. También destacó como el turismo comunitario hoy se desarrolla en zonas tradicionalmente marginales en Panamá, donde los patrimonios naturales y culturales se han convertido en capital natural. Este historiador afirmó que el turismo comunitario se opone al “turismo de rebaños humanos”, descargados en enclaves de arena, agua y playa, y promovidos por la industria turística. Por el contrario, el turismo comunitario puede ser pensado como una herramienta de resistencia y control del turismo y su cadena de valor, pero también como un rescate y preservación del derecho humano a la diferencia.

Por su parte, el antropólogo e intelectual panameño Francisco Herrera, ex-profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá, habló sobre el cambio de modelo turístico del turismo de playa y canalero al turismo comunitario distributivo y participativo. En su intervención se refirió a la historia del turismo en Panamá y su desarrollo institucional. En esta historia los afro-americanos y los indígenas han permanecido como “gente invisible”, pero a partir de 1990 se produce un cambio fundamental con los planes de desarrollo turístico liderados por el Instituto Panameño de Turismo (IPAT, hoy Autoridad del Turismo de Panamá, ATP). Francisco Herrera afirmó que los estudios sobre el turismo en Panamá han sido protagonizados por autores extranjeros en su mayoría (ej. Xerardo Pereiro), y también que en la historia del turismo panameño hay un antes y un después de la invasión estadounidense de 1989. A partir de esa fecha el medio ambiente y la multiculturalidad –antes invisibilizada– se han convertido en nuevos productos turísticos. Desde su punto de vista hay hoy en Panamá varios tipos de turismo: a) el turismo de enclave o segregado en el Pacífico; b) el turismo de

\* Doutor em antropologia sociocultural pela Universidade de Santiago de Compostela, Doutor em Turismo pela Universidade de La Laguna; E-mail: xperez@utad.pt

integración relativa parcial en la Costa pacífica; c) el turismo integrado o social, de pequeña escala y familiar; d) el turismo residencial en Boquete; e) el turismo indígena y rural comunitario. En este escenario, Panamá ha recibido 2.200.000 de turistas internacionales, con una estancia media de 9,3 días y un 18,2% del PIB, mayor que la contribución del Canal de Panamá. Además, los propios panameños han comenzado a hacer turismo doméstico interno en su propio país, conociendo mejor este y sirviendo de instrumento educativo.

A continuación, Evans Canto (Ministerio de Ambiente), un funcionario que ha trabajado durante 21 años el IPAT, se centró en la necesidad de ayudar a los grupos comunitarios en su acceso al mercado turístico. Para ello defendió la importancia de la planificación como la llevada a cabo en Panamá con los planes maestro de desarrollo del turismo, que diferenciaron inicialmente espacios turísticos y luego se esforzaron en la gestión de los microdestinos y los productos específicos. Para este orador “lo más difícil es lograr que el mercado te conozca”. Como ejemplo, puso sobre la mesa el proyecto SINAP, resultado de la colaboración entre el Ministerio de Ambiente y la ATP, y que tiene el objetivo de involucrar a las comunidades en el desarrollo del ecoturismo en las 200 áreas protegidas del país (38% de la superficie). El proyecto SINAP incluye 7 ejes fundamentales para mejorar la cadena de valor turística: 1. El posicionamiento distintivo de Panamá; 2. La priorización de productos; 3. El mercadeo del turismo verde-especializado; 4. La optimización de destinos; 5. La calidad ecoturística; 6. La sostenibilidad; 7. La gobernanza.

A continuación, Esteban Ruiz Ballesteros, antropólogo, profesor de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España) y gran especialista en turismo comunitario, realizó una comunicación centrada en las claves del turismo comunitario. Partiendo de la pregunta de si otro turismo es posible, afirmó que el turismo comunitario representa el control, la gestión y los beneficios manejados por la comunidad, este sería un principio mínimo del turismo de base local. Cuestionando las definiciones académicas y jurídicas de turismo comunitario, por su congelamiento de la realidad turística y comunitaria, propuso la introducción de una visión más dinámica que entendiéndose el turismo comunitario como una actividad económica y productiva orientada a la satisfacción de un cliente. En este diálogo entre oferta y demanda, el servicio es fundamental, pero también ofrecer a los turistas lo que yo quiero a los turistas que yo quiero. Según este investigador, hay dos rentabilidades en el turismo comunitario, la económica y la social. La económica sigue una lógica del mercado y la social una lógica identitaria que es preciso tener en cuenta. También se hace necesario, afirmó, articular el turismo con otras actividades económicas y no utilizar el turismo para substituir actividades económicas básicas. Hay una diferencia entre el turismo comunitario y el turismo convencional, que es su orientación local, la experiencia colectiva, la cohesión social y el desarrollo comunitario. Es este un turismo con empoderamiento, que construye comunidad y que no obtiene dinero de cualquier forma ni de forma que no guste a la comunidad.

Además, hizo una reflexión sobre el habitual uso irreflexivo del concepto de comunidad, y propuso hacer una reconceptualización más allá de las nociones estructurales y simbólicas, tomando como referencia los marcos de acción colectiva, los conflictos y los intereses de los comportamientos comunitarios. Las comunidades no son ni ancestrales, ni esenciales, ni eternas llegó a afirmar este antropólogo. La idea de comunidad hay que apoyarla en el hacer cosas juntos, un proceso que es dinámico, práctico y no mítico, de intercambio recíproco y gestión colectiva, de beneficios comunes. Y en su relación con el turismo, este puede crear y reforzar el sentido de comunidad o deshacer esta, depende de muchas variables socioculturales. La intervención de este orador concluyó con una pregunta de hondo sentido reflexivo: ¿será que el turismo comunitario es un turismo a contracorriente o una trampa, una práctica neocolonial o una contrahegemonía? Y su respuesta meditada fue con estilo galaico-portugués: “depende”. Es decir, el turismo comunitario es muy variable y depende de la diversidad de casos, contextos nacional-estatales, ciclos de vida y momentos históricos de desarrollo.

Seguidamente se produjo la intervención de otro especialista en turismo comunitario, el también antropólogo Jordi Gascón (Universidad de Lleida, Catalunya). Su posición fue más pesimista que la del conferenciante anterior, debido en parte a que el éxito de los proyectos depende más de factores externos que de controlar que de factores internos inherentes a la propia comunidad. Para comprobar esta hipótesis analizó el caso de Cotacachi, en el Norte de Ecuador, una zona quichua que se ha convertido en una zona de turismo residencial para jubilados estadounidenses. La consecuencia de la introducción de este tipo de turismo ha sido el aumento del precio de la tierra y un proceso de inflación, la rotura del mercado de tierras por la globalización del precio por encima de la capacidad adquisitiva campesina. Ello ha derivado en una descampesinización y en una falta de control de un recurso necesario como es la tierra, que minusvalora el reconocimiento del territorio colectivo.

A continuación, el antropólogo Alberto del Campo (Universidad Pablo de Olavide) se aproximó a las diferentes cosmovisiones del turismo comunitario indígena en América Latina, y para tratar esta problemática se apoyó en su trabajo de investigación con los Saraguro de Ecuador, quienes desarrollan un turismo místico-espiritual desde 1990. El proyecto contó con apoyo de la cooperación española y representó una esencialización de la etnicidad imaginada como exótica y ancestral, pero con tradiciones inventadas muy recientes no del tiempo de los incas como afirman algunos intelectuales. También significó: a) la venta de una naturaleza pensada como salvaje en lugares energéticos pre-hispánicos para atraer el mercado de la *new age* y los sincretismos, inventando, reinventando y resignificando los sentidos del lugar; b) la activación de rituales de sanación para turistas que procuraban una supuesta medicina ancestral; c) la comercialización de lo comunitario; d) el reconocimiento institucional de los derechos indígenas y la promoción externa; e) la creación de redes internacionales de curanderos indígenas; f) el sincretismo místico para consumo turístico; g) el aumento del capital cultural de los líderes indígenas con conocimiento y autoridad para definir quiénes son; h) la creación de un arquetipo étnico construido por medio de “fast rituals” para visitantes.

La jornada del primer día del seminario concluyó con la intervención de la antropóloga Victoria Quintero (Universidad Pablo de Olavide), quien habló de los procesos de patrimonialización del llamado patrimonio inmaterial siguiendo las líneas orientadoras de la UNESCO. En cuanto proceso sociopolítico de reconocimiento, estos procesos pretenden democratizar el patrimonio más allá de los especialistas, pero a veces experimentan fragilidades como la participación cosmética de sus protagonistas, la distribución desigual de sus beneficios, el ocultamiento de las condiciones de trabajo y las dificultades en el mantenimiento y la transmisión. Al remate de las intervenciones de estos comunicantes, se abrió un espacio para el debate, que se centró en los riesgos de cosificación de las culturas, por su institucionalización, la tomada de consciencia de pérdida de la cultura por influjo de los académicos, la comercialización de la cultura y su conversión en estereotipos, performances y rituales para turista ver. Además se cuestionó la mirada paternalista de la cultura y la importancia de huir del debate simplista entre auténtico y simulacro.

La jornada del segundo día (viernes, 13 de octubre de 2017) se inició con la intervención de Jorge Elías-Caro (Universidad del Magdalena, Colombia), quien detalló las problemáticas del turismo comunitario en el Caribe colombiano continental y su relación con las 46 áreas protegidas. En 6 de ellas existe turismo comunitario. Según este orador, no hay que asociar el turismo comunitario a turismo desorganizado o turismo con falta de higiene, como a veces se imagina. Y señaló también los caminos a seguir por este modelo de desarrollo: a) mejorar la financiación; b) realizar planes de negocios y de impactos; c) crear aglomerados de servicios o clústeres que permitan mejorar la oferta.

Ana Isabel Márquez (Universidad Nacional, San Andrés, Colombia) y Josefina Huffington (Movimiento Veeduría Cívica Padre Martín Taylor, Isla de Providencia, Colombia) hablaron sobre la experiencia de la comunidad raizal de Providencia y Santa Catalina en turismo comunitario. Estas comunidades insulares afro-caribeñas hablan inglés criollo, se dedican a la pesca, a la agricultura, la navegación y el turismo. Para ellas la isla de Providencia es un ejemplo de turismo desordenado y depredador, que ha abandonado el camino hacia un turismo sostenible.

Por su lado, Ángela Cañón (Consultora) y Eika de la Rosa (Representante del Consejo Comunitario Islas del Rosario, Colombia) presentaron el proyecto de turismo comunitario de las Islas del Rosario, una comunidad negra instalada allí desde hace 400 años, formada por 27 islas y con una economía basada en el cultivo del coco, la pesca y la agricultura, y que perteneció hasta 1960 al Reino Unido, fecha en la cual se integró en Colombia. En su apuesta por un turismo comunitario han apostado por un ecoturismo comunitario y la creación de ecoaldeas que garantan su derecho a la identidad, el territorio, la autonomía, el futuro y la participación democrática. Ello se ha visto favorecido, como en otros muchos casos, por la existencia de consejos comunitarios que han fortalecido la organización política de las comunidades. Su portafolio de productos y servicios turísticos (ORIKA) les ha ayudado a posicionarse frente al Estado como sujetos colectivos fuertes, que practican una economía solidaria y cooperativa. Durante el debate de estas tres primeras comunicaciones se puso de relieve la dificultad que muchos Estados tienen para reconocer lo comunitario y lo colectivo, entre lo público y lo privado.

A continuación, Euselina Morales (Secretaria del Turismo del Congreso General Guna, Panamá) presentó el turismo indígena guna como un ejemplo bien conducido de turismo comunitario. El turismo supone para el Congreso General Guna, la máxima autoridad indígena guna, el 71% de sus ingresos, y tiene como estructura un conjunto de normas (ej. la Ley Fundamental, el Estatuto del turismo y el Reglamento interno del turismo), que fortalecen el desarrollo de un turismo comunitario sostenible. La actividad turística en Guna Yala está reservada exclusivamente a los gunas según su legislación, que

también organiza los proyectos turísticos, los 146 guías autorizados y 8 operadoras turísticas gunas. Entre enero y agosto del 2017 Guna Yala, autonomía territorial de Panamá, ha recibido 96.655 turistas, el 40% panameños, 735 yates y similares. Entre sus debilidades a fortalecer, Eusenila Morales destacó el problema de los yates flotantes, que no pagan impuestos al Congreso General Guna y crean problemas para los ecosistemas de la comarca guna. También subrayó la necesidad de preparar mejor a los gunas en administración de negocios y atención al turista, y de aumentar el presupuesto de la Secretaría del turismo, junto con la coordinación con la ATP y las Cámaras de Turismo.

Seguidamente Xerardo Pereiro y Cebaldo de León (Universidad de Tras-os-Montes e Alto Douro, Portugal), hablaron de la construcción de un turismo responsable comunitario. Con base en su trabajo de campo antropológico en Guna Yala (Panamá) durante el periodo 2003-2013, premiado y reconocido internacionalmente por National Geographic Society, FITUR, Universitat de las Illes Balears (Mallorca- España) y otros, presentaron una reflexión crítica del turismo sostenible y su sustitución por un turismo responsable comunitario. Partiendo de la idea del aparente crecimiento ilimitado del turismo a un nivel global, presentaron diferentes posturas frente al mismo (pró-turismo, anti-turismo, alter-turismo) que encuadraron en lo que denominaron proceso de moralización del turismo. Y después de presentar las nuevas tendencias de los mercados turísticos internacionales criticaron la palabra “mágica” turismo sostenible por su retórica vacía, terapéutica y poco científica. Sin embargo ello no debe significar que el desarrollo del turismo no necesite planificación, ordenamiento y límites. Por el contrario, el turismo responsable aparece como una respuesta a los efectos negativos del turismo, que hay que corregir y cambiar. Desde el movimiento social del turismo responsable no se está contra el turismo en sí, sino contra los modelos de turismo depredadores con la cultura, la economía social y el medio ambiente locales, contra los modelos extractivos que se apropian de los recursos locales dejando pocos beneficios localmente. Los oradores también presentaron diferentes posturas y agentes frente al turismo responsable: creyentes, incrédulos, escépticos y posibilistas. Además cuestionaron el turismo responsable comunitario como un modelo de desarrollo con 4 pilares: la organización de la comunidad, el territorio y la identidad del lugar, el consumo ético y reflexivo, y la distribución equitativa de los beneficios. Finalmente su intervención se centró en el ejemplo del turismo indígena guna, que ellos conocen muy bien. Del mismo destacaron la capacidad adaptativa de los turistores gunas para crear un turismo responsable comunitario, autocontrolado, equitativo y justo. El turismo guna representa la demostración de que el turismo puede ser un instrumento para fortalecer la comunidad y su desarrollo, siempre que haya amplia participación y un control local planificado del mismo.

Posteriormente, Graciela Coy (Organización Caribe Maya de Guatemala), presentó un interesante ejemplo de red turística comunitaria transnacional entre Guatemala y Honduras, que ha creado una central de reservas y operaciones conjunta, mejorando la cadena de valor turística para las comunidades locales (cf. <http://visitcaribemaya.com>). Y finalmente Francisco Velásques (Asociación de Turismo Comunitario del Pueblo Garifuna de Cayos Cochinos, Honduras), nos presentó como los garifunas de Roatán luchan por organizar un modelo de turismo local con orientación comunitaria, favorecido por la intermediación directa con los mercados turísticos. Frente a la tentativa extranjera de apropiación de sus tierras ancestrales, en un cuadro político neoliberal, los garifunas intentan organizarse para defenderse de los abusos del mercado, utilizando el turismo como un aliado de su identidad. Entre sus necesidades, Francisco Velásques destacó el empoderamiento, el aumento de calidad, el mejorar el producto turístico y los sistemas de energía. Unos 600.000 garifunas habitan las costas caribeñas desde Honduras hasta Estados Unidos, de origen afro-antillano, son hoy en día amenazados por la presión turística y asumen el reto de gestionar la gran biodiversidad de la zona.

Durante la tarde se desarrolló un taller en el cual se acordó crear una red de turismo comunitario del Caribe y se propuso crear una declaración con las principales conclusiones del seminario. También se puso de manifiesto la diversidad de lo comunitario, la idealización de la comunidad y de lo comunitario, no siempre igualitario, las lógicas capitalista y comunitaria en confronto durante la lucha por el control de los recursos, productos y beneficios del turismo. La comunidad no es homogénea ni igual, si es semejanza entre sus miembros. La comunidad es diferencia externa e interna, pero las diferencias internas no deben ser radicales para estar juntos y poder convivir. El turismo no suele ser la única actividad de las comunidades y las asambleas de las comunidades no son un consejo de administración de una empresa. Si se apuesta en turismo comunitario hay que definir bien los mercados y adaptar el destino a los turistas, pero también los turistas al destino, teniendo en cuenta la capacidad de carga y los límites de tolerancia al cambio cultural. Por lo tanto no se puede aceptar todo tipo de turistas en el turismo comunitario, hay que ser selectivos y preservar el sentido de pertenencia y la identidad. Para ello se hace necesario una política de soberanía alimentar, de diversificación económica, de saberes

tradicionales y del turismo como motor de diversificación social y económica. Durante el taller también se puso de manifiesto la importancia de cuestionar la visión orgánico-historicista de comunidad (etnia, tierra, lengua, identidad, cultura...) para adoptar una lente más constructivista, ecológica, glolocal y dinámica. Del mismo modo, también llegó a hablarse de que es preciso construir el turismo comunitario en contextos urbanos, porque a veces se reduce a nichos ecológicos periféricos o marginales.

Esta segunda sesión del seminario la cerraron los profesores Caridad García y Pedro Miguel Gascón (Universidad Especializada de las Américas, Panamá), quienes hicieron una presentación sobre el festival de diablos y congos de Portobelo. Seguidamente tuvo lugar una exhibición de la danza congo, que ejemplifica la resistencia y la sátira de los esclavos negros de origen africano hacia los blancos de origen europeo y la iglesia católica.

La tercera sesión del seminario tuvo lugar durante el día 14 de octubre del 2017 (sábado). Los participantes en el seminario recorrimos dos comunidades que desarrollan turismo comunitario. La primera fue la Comunidad Emberá Querá, en el río Chagres (cf. <http://www.emberaquera.net/>), un buen ejemplo de turismo indígena comunitario. La segunda fue la Comunidad campesina de Quebrada Ancha (cf. <http://pastoralsocialpanama.org/quebrada-ancha.org/>), en el lago Alajuela, atravesada históricamente por el Camino Real (Portobelo – Panamá) y que representa un magnífico ejemplo de turismo rural comunitario.

### Agradecimientos

Agradezco a los organizadores de este primer encuentro sobre turismo comunitario en el Caribe la invitación para participar en el mismo, especialmente al Profesor Javier Escalera Reyes (Universidad Pablo de Olavide- Sevilla – España). Este trabajo se encuadra en el “Projeto de I& DOUROTUR – *Tourism and technological innovation in the Douro*, n.º da operação NORTE-01-0145-FEDER-000014, co-financiado pelo Fundo Europeu de Desenvolvimento Regional (FEDER) através do NORTE 2020 (Programa Operacional Regional do Norte 2014/2020)”, y también en las líneas de investigación del CETRAD, centro financiado por: “Fundos Europeus Estruturais e de Investimento, na sua componente FEDER, através do Programa Operacional Competitividade e Internacionalização (COMPETE 2020) [Projeto n.º 006971 (UID/SOC/04011)]; e por Fundos Nacionais através da FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia, no âmbito do projeto UID/SOC/04011/2013”.

*Recibido:* 21/10/2017

*Aceptado:* 05/11/2017

*Sometido a evaluación por pares anónimos*